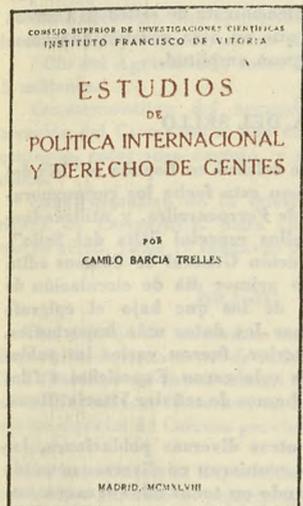


BIBLIOGRAFIA

En estas páginas serán comentados aquellos libros, recientemente impresos, que ofrezcan una estimable aportación a la cultura hispánica, y, también, aquellos otros, de cualquier procedencia, que entrañen un claro valor universal, siempre que—en cualquier caso—nos sean remitidos dos ejemplares.

"ESTUDIOS DE POLÍTICA INTERNACIONAL Y DERECHO DE GENTES", por CAMILO BARCIA TRELLES.—Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Francisco de Vitoria. Madrid, 1948.

El ilustre tratadista español de Derecho Internacional D. Camilo Barcia Trelles, catedrático de la materia en la Universidad de Santiago de Compostela y miembro del Instituto de Derecho Internacional, publica en este volumen, de cerca de seiscientos páginas, editado por el Instituto Francisco de Vitoria, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, una serie de interesantes estudios, escritos con posterioridad al inicio de la segunda guerra mundial, y cuya nota específica—como dice el autor en el prólogo—es "la de su heterogeneidad", pero que con ello nos revelan la abierta y permanente inquietud intelectual de Barcia Trelles, que es una de las notas específicas de su personalidad como maestro y tratadista de Derecho Internacional. Y respecto a los temas americanos, es prácticamente el único tratadista español



que desde hace muchos años viene ocupándose de ellos con profundo conocimiento y notable maestría. Obras como su voluminosa "Doctrina de Monroe y Cooperación internacional", publicada en 1931, son ya clásicas y de consulta obligada para el estudioso del Derecho interamericano.

En el volumen que comentamos no podía, pues, faltar el tema americano, o, mejor dicho, los temas americanos, porque son varios los ensayos que tratan sobre problemas y aspectos de las naciones de América y de su política internacional. De entre ellos destacamos, por lo que tiene de importante para nuestras naciones hispánicas, el dedicado a la doctrina Larreta y el problema de la intervención, y que Barcia Trelles vincula, en sus antecedentes y consecuencias jurídicas, al caso de España en la O. N. U. y a la reacción de muchas naciones hispanoamericanas, en el seno de la misma, frente al peligroso intervencionismo que prevalecía en la política de las Naciones Unidas frente a España.

En el corto espacio que ocupan estas notas bibliográficas es imposible valorar totalmente, para información del lector, un libro tan jugoso y heterogéneo en su composición como éste de Barcia Trelles. Por lo demás, el nombre del autor hace innecesarios los epítetos y adjetivos calificativos de la obra. Señalemos únicamente el acierto del título: "Estudios de Política Internacional y Derecho de Gentes". En efecto, el desenvolvimiento

del Derecho Internacional está tan vinculado actualmente a la política, que al tratar cualquiera de sus temas debe recurrirse forzosamente a su explicación y sentido políticos. De otra manera, hay el peligro de incurrir en una concepción aerostática del Derecho, en un conceptualismo formal sin vinculación con la materia vital, con la materia histórica.

Finalmente, para ofrecer una idea general de las materias del libro, damos aquí los títulos de algunos de los ensayos que contiene: "Francisco de Vitoria en 1946", "La Carta orgánica de San Francisco", "España, la O. N. U., la doctrina Larreta y el problema de la intervención", "La Organización de las Naciones Unidas, el marginalismo norteamericano y la cosmocracia rusa", "Alimentación y política internacional", "El bacalao y la Política internacional", "La Política internacional de España y el destino del Mediterráneo", "Uso y abuso del derecho de veto", etc.

"EL INCA GARCILASO", por AURELIO MIRO QUESADA.—Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1948.

La pluma ágil de Aurelio Miró Quesada nos ofrece en este libro una semblanza completa de la vida y obra del ilustre mestizo peruano que se llamó a sí mismo, para la gloria y para la Historia, Inca Garcilaso; mestizo por excelencia, puesto que nació en los primeros años de la Conquista, como fruto del más directo e inmediato cruzamiento racial indoespañol, y puesto que en su obra literaria supo conjugar las dos corrientes espirituales y culturales que le llegaban por su doble vertiente sanguínea.

Historiador, erudito y acucioso investigador, Miró Quesada da, en la primera parte de su obra, la noticia más completa y exacta sobre la genealogía y parentela de Gómez Suárez de Figueroa, hijo del capitán Sebastián Garcilaso de la Vega y de la princesa Chimpu Ocllo, nieta del emperador Túpac Inca Yupanqui, así como una amplia y detallada visión del panorama histórico y social del Perú de la época, y especialmente de la ciudad del Cuzco, donde se desarrollaron los años de niñez y juventud del ilustre autor de los "Comentarios Reales".

Pasa luego a relatar el viaje a España de Garcilaso y la segunda parte de su vida, que se desarrolla en el sur de la Península: Córdoba, Sevilla, Montilla y Granada, región esta última donde intervino como militar luchando contra los moriscos sublevados. Es en España donde el Inca Garcilaso escribe toda su obra literaria, y Miró Quesada dedica jugosas páginas de su libro al examen de ella, comenzando por la que el Inca tituló "La traducción del Indio de los Tres Diálogos de Amor de León Hebreo", y siguiendo con "La Florida del Inca", o crónica de las hazañas de Hernando de Soto en la Florida, hasta los famosos "Comentarios Reales", o historia de los Incas, publicado en Lisboa, y la "Historia General del Perú", obra que dejó inédita a su muerte, y con la cual, después de satisfacer en los "Comentarios Reales" la exigencia de su sangre y de su honor indígenas, contemplaba el sentido vital de su mestizaje espiritual, rindiendo—como dice Miró Quesada—"vivo tributo a la arrogante sangre de los conquistadores españoles que habían introducido en la tierra peruana la intensa fe de Cristo y la cultura de Occidente".

El libro recoge también la emoción de la vida íntima de Garcilaso, sus luchas, sus proyectos,

sus penurias, o poco que se conoce de su vida sentimental, y las últimas alegrías por su obra literaria después de haberse ordenado de clérigo, hasta el final de sus días, que tuvo lugar en Córdoba el 23 de abril de 1616.

Un apéndice de notas y documentos cierra el libro de Miró Quesada, sin duda la más completa semblanza de la vida y obra del gran escritor clásico de las letras hispanas que es el Inca Garcilaso.

"UN CAUDILLO, EL GENERAL FRUCTUOSO RIVERA", por José G. Antuña.—Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1948.

El Instituto de Cultura Hispánica ha editado esta obra del ilustre publicista uruguayo José G. Antuña, y que mereció el primer premio en el concurso de monografías organizado por la "Comisión Nacional del Monumento al General Fructuoso Rivera", uno de los próceres de la independencia uruguaya.

No se trata propiamente de una biografía, sino de una semblanza rápida, a grandes rasgos, de la figura del caudillo revolucionario a través de su actuación en los tormentosos años del nacimiento del Uruguay como nación independiente. Ninguna nación hispanoamericana como la patria de Artigas tuvo un más difícil y penoso alumbramiento a la libertad nacionalista, luchando no sólo, como todas, contra los españoles, sino también contra los portugueses y contra sus propios hermanos argentinos, hasta transformar su provincialidad en nacionalidad. Parte no poco importante tuvo en este proceso el general Fructuoso Rivera, tipo del caudillo nato hispanoamericano, como Rosas, abanderado y líder del gaucho, y como él también defensor de la integridad de su Patria.

Estudia el autor, principalmente, los rasgos fundamentales del caudillaje de Rivera. "El Caudillo—dice—era lo permanente; el político, lo accidental." Porque aun en la Presidencia de la República, el general Rivera no pierde esos rasgos esenciales del típico caudillo hispanoamericano de la época, que con todas sus virtudes y defectos es la más genuina expresión de la personalidad nacional de nuestros pueblos y de su sentido realista, y cuya política, bárbara y personalista si se quiere, fue la única que dió frutos históricos auténticos y mantuvo en nuestras patrias el sentido de la unidad nacional frente al Extranjero, agresor bélico o ideológico.

Como Rosas, como Facundo, como Páez, el general Rivera fue—en frase de Antuña—"un campero perfecto, y aun mismo cuando ejerció la Presidencia de la República". El "primer vaqueano" lo llama Sarmiento, aludiendo a su incomparable conocimiento práctico de la geografía topográfica de su Patria, que él llegó a saberse de memoria como la palma de su mano y que le permitía mover a sus tropas con un profundo sentido militar del aprovechamiento del terreno, dándole, a su vez, un maravilloso ascendiente sobre sus soldados gauchos.

Señala Antuña en hermosas frases esta vinculación del Caudillo con la tierra: "Los rasgos morales parecían calcados de la propia fisonomía del paisaje, que los configuraba tanto como la sangre y el idioma, prendido a sus raíces el acento de su alma." Otro elemento esencial del Caudillo hispanoamericano, el "caballo", le merece un capítulo interesante. Nuestros caudillos fueron fundamentalmente centauros. Y este libro que, como

expresa el autor al final, trata de ofrecer al lector, para que plasme su realidad vital en el mármol o bronce del monumento la figura histórica del general Fructuoso Rivera, estaría incompleto sin la evocación ecuestre del Caudillo campero.

En suma, el mérito principal de esta obra es el de la rectificación histórica, sana y sabia rectificación histórica, del "caudillo", figura tipo de la política de formación de nuestros pueblos hispanoamericanos que ha sido preterida y calumniada por los historiadores liberales para ensalzar la figura contraria del "ideólogo", vulgar copista de Constituciones extranjeras y a cuya borrachera doctrinaria deben nuestros países los más nefandos males de nuestra Historia, desde la desunión y división nacionales hasta las intervenciones de los imperialismos extranjeros.

"HAY UNA ISLA EN MI VIDA", por FEDERICO HERNÁNDEZ DE GONCER.—Palma de Mallorca, 1948.

Bajo el poético y sugestivo título de "Hay una isla en mi vida", el escritor castellano Federico Hernández de Goncer nos ofrece lo que él define en el subtítulo: "Fantasía biográfica de la isla de Mallorca". Se trata de una guía sentimental de la maravillosa isla mediterránea, en que se mezclan, por gracia de una pluma bien llevada, el relato ameno, la descripción literaria, el pasaje histórico y la evocación legendaria.

Para hilvanarlo todo, el autor se vale de unos personajes que no llegan a novelarse. En realidad, el único personaje del libro es la propia Mallorca, cuya historia tiene mucho de novela y cuya fisonomía telúrica y geográfica es también carne y ambiente de novela, como que en ella han escrito y vivido sus novelas muchos escritores y artistas.

La novela de Mallorca está llena de esos episodios de novelistas que fueron a escribir sus obras y de noveleros que fueron a novelar sus vidas. Y también de historia vieja y noble, y de arte y de leyenda.

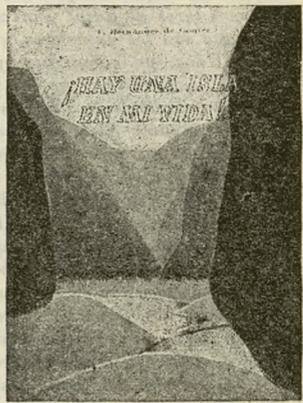
Por el libro de Hernández de Goncer pasan desde Don Jaime el Conquistador y Raimundo Lulio con Fray Junípero Serra, hasta George Sand con su famoso amante Federico Chopin, y Rubén Darío, que encontró en la Cartuja de Valldemosa un remanso de religiosidad y paz cristiana para su agitado espíritu de poeta-aventurero.

El libro nos cuenta también de las danzas y costumbres típicas mallorquinas. En cuanto a las descripciones de paisajes y ciudades que ocupan la parte principal de la obra, están realizadas literariamente, pero sin alarde de falsa adjetivación ni de fantasía extrema.

Hernández de Goncer ha escrito un libro inspirado en el amor y devoción a esta tierra sin caer en el provincianismo o nacionalismo exagerado.

El propio escritor es también el ilustrador. En el texto y fuera de él se intercalan los dibujos a pluma, y casi no hay página que no tenga su respectiva ilustración, a veces dos en la misma página. Esta profusión ilustrativa, a través de más de trescientas páginas, acentúa la fisonomía tipográfica de la obra, que por otra parte está presentada en una magnífica edición, encuadernada en tela con sobrecubierta de papel satinado.

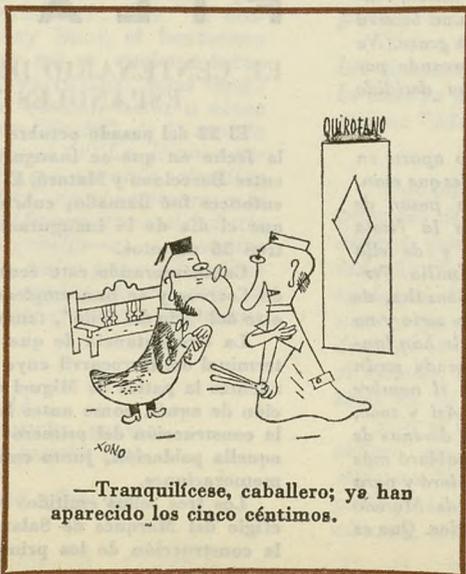
"Hay una isla en mi vida" es un digno homenaje a la famosa isla de Mallorca, la Isla de Oro, a sus encantadores paisajes, a su grande y a su pequeña Historia, a sus recuerdos de Arte y de turismo sentimental y a la poesía eterna que encierra su prodigiosa y benigna tierra insular.



VENECIA
—¡Carambal Acabo de hacer un negocio magnífico. He comprado aquel solar a dos pesetas el litro.



—Hase el favor, mano, ¿se va por aquí a Chipoclú?
—Pos mire, no sé decirle, porque yo, siempre que paso por aquí, es que vengo.



—Tranquilícese, caballero; ya han aparecido los cinco céntimos.



AYUDA EFICAZ
—¿Te has fijado en la terrible cuesta que hemos subido?
—Como que si no vengo frenando todo el camino, nos vamos abajo.